

A 25 AÑOS DEL COMIENZO DE LA DICTADURA MILITAR

Hay aniversarios que son simbólicos. Por ejemplo, cuando se cumplen 10, 25 ó 50 años de algo relevante para nuestras vidas.

Hoy nos reunimos porque recordamos los 25 años del inicio de la más cruel de las dictaduras que sufrió el país. Pero creemos que en este caso, estos 25 años son doblemente destacables. Porque muchos de quienes fueron perseguidos, y muchos de quienes desaparecieron en la CNEA en ese entonces tenían esa edad, o estaban muy cercanos a ella. Y también porque sus hijos deben tener hoy aproximadamente esa edad.

Hablamos de una represión inhumana, que se desató sobre gran parte de la sociedad y que golpeó a gente de todas las edades, pero en particular sobre un grupo muy grande de jóvenes que recién ingresaban a su vida adulta, y que fueron asesinados o torturados de la manera más atroz.

Ahora todos sabemos que se usaron los métodos más perversos: el secuestro, la tortura despiadada, la eliminación de gente viva arrojándola desde aviones al río o al mar, la apropiación de los hijos, incluso los nacidos en cautiverio. Un punto culminante de su accionar inmoral, fue la desaparición sistemática de personas. Hasta tal punto ha sido así, que desde ese entonces en el mundo hay una asociación angustiante: Argentina - desaparecidos.

C

D

H

P

C

N

E

A

Es una deuda pendiente con nosotros mismos, como país, explicar cómo y por qué el tejido social se deterioró hasta el punto de no haber sido capaces de impedir semejante degradación.

C
D
H
P
C
N
E
A

Durante esa dictadura, en la CNEA hubo 25 secuestrados, de los cuales 15 continúan desaparecidos, 107 prescindidos y 120 cesanteados. En el período 1976-1978 también renunciaron 370 personas. Muchas, la inmensa mayoría de ellas, fueron producto de la persecución imperante en esa época.

En una institución que siempre se caracterizó por la participación de sus profesionales y técnicos en la discusión y determinación de sus metas y métodos de trabajo, se implantó un sistema opresivo y represivo que tuvo como finalidad no permitir que ni siquiera se cuestionaran sus decisiones técnicas. Así, a la persecución por motivos ideológicos, políticos o gremiales, sumaron la dilapidación de muchos cientos de millones de dólares en proyectos que jamás llegaron a funcionar.

Con la perspectiva que dan los años transcurridos, resulta cada vez más destacable cómo esa metodología pudo contar con la complicidad férrea de los miles de hombres que la aplicaron. Tiene que haber existido un proceso de 'selección' en las fuerzas armadas, llevado adelante por generaciones, que concluyó creando un monstruo que no trepidó en asesinar con saña. Basta recordar la represión que de manera simultánea se desató también en otros países hermanos: Brasil, Chile y Uruguay, y la represión crónica en Bolivia y Paraguay, para comprender que éste fue un plan concebido y aplicado por los mentores de las dirigencias civiles y militares de

esa época, cuya sede más notoria en el ámbito militar fue la Escuela de Las Américas de Panamá, donde se entrenó a varias generaciones en las técnicas de la destrucción y la persecución masiva.

Las consecuencias no sólo se sintieron en la generación que sufrió directamente ese trato inhumano. Vemos que hoy muchos de los adultos jóvenes sienten aún el peso de esa masacre, y permanecen entre escépticos, temerosos y desencantados, apenas opinando sobre el mundo en que viven.

Hace 15 años, cuando en 1985 colocamos las placas que recuerdan a nuestros detenidos-desaparecidos dijimos:

“La Comisión de Derechos Humanos del Personal de la CNEA ya ha expresado su opinión, en el sentido que esa represión institucionalizada fue empleada como una herramienta para destruir a las organizaciones populares, acallar toda oposición, y llevar a cabo la ruina del aparato productivo y la entrega al capital financiero internacional.”

El sistema democrático no pudo revertir aún estas políticas. Hoy, lamentablemente, vemos las consecuencias de su aplicación: una desocupación sin precedentes en la Argentina; la profundización de las desigualdades sociales; la desarticulación del aparato productivo; la pérdida, en los hechos, de conquistas sociales que habían comenzado a gestarse hace casi 100 años. Nadie puede sorprenderse porque los jóvenes otra vez piensen que la única solución para su vidas es irse del país.

Necesitamos recrear el futuro, tener utopías. Necesitamos vivir en un mundo donde el disenso pueda existir, y sea respetado. Donde la vida sea respetada.

Los slogans pueden ser esquemáticos, y a veces pierden su capacidad de transmitir un mensaje. A riesgo de que nos suceda eso, permítannos concluir con dos palabras que marcaron a nuestra generación: NUNCA MAS.

Gracias por compartir este momento con nosotros.

Buenos Aires, 22 de marzo de 2001

**COMISION DE DERECHOS HUMANOS
DEL PERSONAL DE CNEA**


HORACIO CEVA


HILDA LANZA


MARTA GRADOWSKY


E. Pasqualini


MIGUEL SANCHEZ


- GRACIELA SARDI